

WILLIAM Q. JUDGE



Prefacio

William Q. Judge, fue uno de los fundadores originales del Movimiento Teosófico y de la Sociedad Teosófica, pues fue él quien, en su primera reunión de organización, abrió la sesión proponiendo al Coronel Olcott como Presidente permanente. En seguida, H.P.Blavatsky, en su primera carta a los teósofos americanos, lo definió como “Hermano y Co-Fundador de la Sociedad Teosófica.” Él desempeñó el cargo de Vice Presidente de la Sociedad y fungió también como Secretario General de la Sección Americana, manteniendo estas dos funciones hasta 1895, cuando la Sección Americana se volvió autónoma, asumiendo el nombre de “Sociedad Teosófica en América,” cuyo Presidente permanente era Judge.

Aunque Judge era un incansable organizador de talento, su posición oficial significa muy poco en comparación con sus logros como trabajador por la teosofía y escritor teosófico. Desde su primer encuentro con H.P.B., él fue su amigo, discípulo, colega y fiel defensor, y ella dijo que Judge había sido *“parte de sí por numerosos períodos de tiempo.”* H.P.B., hablando de la Sociedad, llamó a Judge *“el corazón y alma de aquel conjunto en América,”* declarando que, si él dimitiera, *“H.P.B. sería virtualmente muerta por los americanos.”*

Estos testimonios del papel oculto de Judge, junto a su habilidad e integridad, son tan importantes como la prueba tangible de sus servicios en favor del Movimiento en lo que escribió para el *“Path,”* que fundó en 1886, y para otras revistas teosóficas. El demostró un verdadero genio expresando el profundo pensamiento de los libros de Madame Blavatsky en simples y comprensibles palabras, apelando profundamente tanto al corazón como a la mente. Como todos los verdaderos maestros, era modesto, ocultando a menudo su identidad como contribuyente, recurriendo al menos a una docena de pseudónimos. Como editor, escribió también artículos sin firmarlos, aunque es usualmente posible identificar su trabajo por la cualidad y profundidad de sentido. Sin embargo, parece probable que algunos de los artículos normalmente atribuidos a él, fueran ensayos ajenos que elaboró de nuevo antes de publicarlos, de manera que la *“autoridad”* resulta ser técnicamente discutible, sin embargo, el criterio adoptado aquí, es la calidad esencial del contenido. Como el señor Judge dice en *“La Doctrina del Estudiante Persa,”* la reputada autoridad de las obras de la enseñanza sin tiempo *“es simplemente un nombre.”*

Como se hizo con las series de contribuciones que H.P.B. escribió para las revistas, hemos agrupado los artículos del señor Judge bajo títulos generales. Se han reproducido exactamente como aparecieron en la publicación original, a excepción de algunos cambios menores en la puntuación, la corrección de obvios errores de imprenta y algunas modificaciones insignificantes en el estilo tipográfico.

El lector comprenderá que el señor Judge entiende y escribe para la persona común que investiga, la cual ha oído algo sobre la Teosofía y quiere saber más al respecto. Su prosa inspira al lector la confianza de que él *puede* comprender esta filosofía, ya que no expresa las ideas de manera oscura o erudita, sino que recurre a una apacible elocuencia que envuelve a la razón con el sentido común, aunque a veces se eleve a alturas de inspiración fortificante. El señor Judge, era un hombre que a menudo parecía

ocultar su luz, sin embargo, brilla de manera muy vivida para los que lo buscan, estudian sus palabras e intentan seguir el Sendero que él conocía, a lo largo del cual procedió permaneciendo a fin de mostrar la senda a otros.

Es oportuno añadir aquí un segmento de lo que Robert Crosbie dijo del señor Judge después que murió en 1896. Crosbie lo conocía bien, trabajó con él en el Movimiento, por lo tanto en Mayo de 1896, contribuyo al "Theosophy," (la revista que anteriormente se llamaba "Path), un breve relato del papel que Judge desempeñó en su vida. El señor Crosbie, titulado su artículo "Un Amigo de Tiempo Antiguo y del Futuro," escribe:

Tal me aparece William Q. Judge, como indudablemente se le presenta a muchas otras personas en este país y en otros.

El primer trabajo teosófico que leí fue su "Epítome de la Teosofía," mi primer encuentro con él, cambió todo el curso de mi vida. Confié en él entonces, como confío ahora en él y en todos en los que él confiaba, para mí, la "confianza" parece ser el vínculo que ata, produciendo la fuerza del Movimiento, ya que pertenece al corazón. A esta confianza que él emanaba, no se le permitió que permaneciera como confianza ciega, en cuanto, al transcurrir del tiempo y cuando la energía, la firmeza y la devoción del estudiante se hacía más evidente, el "verdadero W.Q.J." se revelaba siempre más, hasta que el poder que radiaba a través de él, se convertía en cada persona en una siempre presente ayuda en el trabajo.

El señor Crosbie, seguía hablando de la habilidad de Judge "en transmutar los males aparentes en poderes positivos" y su extraordinaria intuición en lo que concierne al carácter y capacidad de los individuos. En seguida, después de una referencia a la profundidad y poder del conocimiento oculto de Judge, concluye:

El futuro revelará mucho más acerca de él, que ahora se halla oculto, mostrará el verdadero alcance de su trabajo de una vida. Sabemos que para nosotros, dicho trabajo ha resultado ser un regalo inestimable, y por medio de nosotros, se le debe entregar a los demás. H.P.B., W.Q.J. y los Maestros, nos han presentado las líneas y podemos nuevamente asumir como nuestro santo y seña, lo que dijo Judge a la muerte de H.P.B.: "Trabajad, vigilad y esperad." No tendremos que esperar demasiado tiempo.

Los que leen y estudian atentamente estos escritos del "Path," pueden sentir que son capaces de discernir, entre las líneas, al menos algunas de las cualidades que el señor Crosbie captó en Judge, reconociendo una gratitud similar hacia aquel, al cual H.P.B. una vez llamó: "Mi *único* amigo."

Artes Ocultas

PRECIPITACIÓN

La palabra precipitación significa echar sobre o dentro, se usa en la química para describir el hecho de que, una sustancia suspendida en un fluido, después de haberse liberado de la íntima unión con este último, caiga en el fondo del contenedor en que está. En el caso de la electricidad aplicada, se puede emplear tal término para describir la precipitación de un metal o una plancha de partículas de otro metal, en suspensión en el fluido del baño eléctrico. En casi todas las ciudades del mundo, se efectúan diariamente estas dos cosas y son tan comunes como si fueran ordinarias. En el campo fotográfico, la palabra “desarrollo” describe el mismo efecto: la aparición en la superficie sensibilizada de la plancha de gelatina de la imagen captada por la cámara fotográfica. En la precipitación química, los átomos caen juntos y se hacen visibles como sustancia separada en el fluido. En la fotografía, la imagen creada por medio de una alteración de los átomos que componen la superficie completa, aparece en la masa de la plancha sensibilizada.

En ambas situaciones, se hace visible lo que anteriormente era invisible. Durante la precipitación de una sustancia en forma de polvo en el fondo del contenedor del fluido, constataremos que: (a) antes de la operación la masa de polvo es invisible, (b) al aplicar los simples medios de precipitación, repentinamente aparece lo que antes era invisible.

Por lo tanto, como es posible precipitar el polvo en el fluido, se puede también sustraer y precipitar del aire los varios metales y sustancias ahí suspendidos. Los químicos y otros científicos, han efectuado ésto muchas veces, por lo tanto, no se necesita más pruebas.

Según las declaraciones de nuestros ancestros, de todos los ocultistas pasados y presentes y también de la ciencia moderna, cada metal, sustancia, pigmento y material, existe suspendido en el aire. El calor puede volatilizar el oro, la plata, el hierro y demás metales, permitiéndoles flotar invisiblemente en el aire, este proceso acontece a diario en las minas y fábricas del mundo. Por lo tanto, podemos considerar como una realidad establecida más allá de toda controversia, que la precipitación de las sustancias, como hecho físico ya sea carbono o metal, es posible y se efectúa diariamente. Ahora, profundicemos el tema.

Por medio del poder de la voluntad y el empleo de las leyes ocultas, ¿es posible precipitar sobre la superficie de madera, papel, metal, roca o vidrio, una masa de sustancia en líneas, letras u otras combinaciones, produciendo así una imagen inteligible o un mensaje legible? Para la ciencia moderna ésto no es aún posible, mientras que, el Adepto es capaz de hacerlo, lo hizo en el pasado y lo efectuará en el futuro. Entre los médiums espiritistas americanos y europeos, se ha realizado de manera no inteligente, por lo tanto, ellos se han convertido en simples agentes pasivos o canales. Pero, estos últimos casos, indican simplemente las operaciones de la naturaleza sobre objetos naturales, imitados

luego por una persona que actúa consciente e inteligentemente, la cual ha aprendido como y cuando hacerlo. El médium es sólo un pasivo agente controlado o un canal que ignora las leyes y las fuerzas empleadas, y cual sea la inteligencia activa, su procedencia y si está fuera o dentro de él.

Mientras que el Adepto conoce como efectuar tal precipitación, cuáles materiales usar, dónde recuperarlos, cómo se pueden extraer del aire y cuáles leyes generales y especiales se deben tomar en consideración. Basándome en mi conocimiento, puedo afirmar la posibilidad de tal operación en cuanto la he visto efectuarse, mirando así el desarrollo del proceso y el efecto producido sin fracaso. Enseguida, presentaré uno de estos casos. En el trabajo de la Sociedad Teosófica se ha hablado mucho de la precipitación de las palabras o mensajes procedentes de los Adeptos, y la mayoría de las personas ha formulado conclusiones erróneas concernientes a sus formas, su realización, y cuáles materiales pueden usarse y se usan. Por lo general, las personas creen lo siguiente:

1. Los mensajes se precipitan sobre papel de arroz.
2. Son invariablemente monocoloros o bicoloros y de algún tipo de tiza o carbono
3. En todo caso están incorporados en la fibra del papel, haciéndolos entonces indelebles.
4. En cada ocasión, una vez completados, se cree que vienen del Tíbet o de algún otro sitio distante, viajando invisiblemente por el aire.
5. La mano del Adepto es el hacedor de cada uno de ellos y están escritos en la caligrafía que él o ellos, comúnmente usan.

Aunque es verdad que en ciertos casos se hayan empleado algunos de los antes dichos particulares y que todos son posibles, no es válido considerarlos todos correctos y dados de hechos establecidos, ya que los medios, métodos, condiciones y resultados de la precipitación, son tan variados y numerosos, como cada operación de la naturaleza. Algunos maestros de este arte, han considerado apropiado presentar lo siguiente para que lo tengamos presente.

- (a) Una imagen o un mensaje precipitados, pudieran encontrarse en cualquier papel.
- (b) Pudiera ser de color negro o de algún otro pigmento.
- (c) Pudiera ser en carbono, tiza, tinta, pintura, u otro fluido o substancia.
- (d) Pudiera ser en cualquier tipo de superficie o material.
- (e) Pudiera incorporarse en la fibra del papel, haciéndose indeleble, o yacer en la superficie y ser, por lo tanto fácilmente borrrable.
- (f) Pudiera proceder del aire como un mensaje completo en papel o de algún otro modo, o pudiera precipitarse al instante en el sitio del receptor sobre cualquier clase de substancia y lugar.
- (g) No es, necesariamente, en la caligrafía del Adepto, puede ser en la escritura comprendida por el receptor y en un lenguaje extraño al Adepto o puede ser en la efectiva caligrafía de este último.

Finalmente, puede ser en un código que sólo pocos conocen y que nadie sea capaz de descifrar sin su clave.

(h) En realidad, la mayoría de los mensajes precipitados o enviados por los Adeptos en la historia de la Sociedad Teosófica, han sido en inglés, por lo tanto, no en el idioma ni la caligrafía usual de los Adeptos. Se adoptó este método en el movimiento Teosófico porque se sabía, de antemano, que el inglés sería el lenguaje de dicho movimiento durante un cierto tiempo.

Algunos mensajes eran escritos y precipitados en Hindi, Urdu, e Indostaní, mientras otros, en un código perfectamente incomprensible a todos, excepto para un número limitado de personas. Estas declaraciones radican en un conocimiento personal basado en la observación, confirmada mediante un examen de los mensajes y una lógica deducción de hechos y proposiciones filosóficas. En primer lugar, los Adeptos mencionados, excluyendo aquellos silenciosos de origen europeo, son asiáticos, y hablan dos diferentes idiomas indos, por lo tanto, su caligrafía no es inglesa, ni escriben usando letras romanas. En segundo lugar, desde hace mucho tiempo, se sospechaba, mientras numerosos miembros y no miembros de la Sociedad Teosófica sabían, el hecho de que la Fraternidad de los Adeptos, tiene un código que emplean en muchas de sus comunicaciones, el cual, siendo universal, no es su caligrafía. En tercer lugar, a fin de enviar a una persona un mensaje precipitado en inglés, el Adepto no necesita saber tal idioma, en cuanto es suficiente que el receptor lo conozca, pues, el Adepto, insertando el pensamiento en nuestro cerebro, lo ve ahí expresado en el idioma de la persona en cuestión, y usando tal modelo hace aparecer el mensaje. En el caso de que conozca nuestro idioma, es más fácil para el Adepto comunicarnos el recado mientras lo forma en su cerebro. La misma ley vale en todos los casos de precipitación efectuada por un supuesto espíritu, mediante un médium que ignora el procedimiento. En este caso, el todo acontece por medio de agentes naturales y principalmente irresponsables, los cuales pueden imitar sólo lo que se encuentra en los cerebros envueltos en el asunto.

Al considerar estos puntos, permanecen abiertas las siguientes interrogantes: ¿Cómo se efectúa todo ésto? ¿Cuál es el proceso? ¿Cuáles son los criterios de juicio, crítica y prueba de los sentidos externos? ¿Es posible imponerlos? Y si es así, ¿cómo se puede prevenir tal imposición?

En lo referente al último aspecto de la pregunta, nunca se puede omitir el elemento de la fe o confianza, hasta que una persona ha alcanzado un estado de desarrollo interno que le permita juzgar verdaderamente. Como en el plano físico es posible falsificar, esto puede acontecer en otros niveles invisibles, y después, sus resultados aparecen en nuestro plano. Almas malvadas son capaces de ejecutar iniquidades y las personas ignorantes pueden proporcionar insinceros, mentirosos e inactivos modelos, que no sólo usarán las almas malvadas desencarnadas, sino que simples gnomos que son fuerzas en la naturaleza provistas de un considerable poder, pero sin conciencia ni mente. Ellas no necesitan esta última, pues, usan la mente humana, la única ayuda por medio de la cual operan las leyes ocultas de la materia. Esto proporciona una protección, como demuestra la historia del espiritismo, durante la cual se han recibido muchos mensajes que superficialmente no tienen sentido y evidentemente son el trabajo de los elementales que se limitan a copiar lo que el médium o él que participa en una sesión espiritista, tiene vanamente en su mente. En esos casos, se han comunicado

algunas cosas buenas, pero nunca trascienden el mejor pensamiento de las personas vivas que tratan de hablar con los muertos.

Cualquier caligrafía, una vez escrita en la tierra, háyase impresa en la luz astral, quedándose ahí como modelo. Si se ha usado mucho, está grabada aún más. Por lo tanto, el hecho de que H. P. Blavatsky, en el pasado el vehículo por medio del cual llegaban los mensajes de los Adeptos vivientes, esté muerta, no implica que la misma escritura pare de usarse. Su modelo o matriz, está profundamente impreso en la luz astral, ya que se ha empleado mucho en varias cartas procedentes de la misma fuente y de las que Sinnett recibió, que formaron el material del cual se elaboró el “El Budismo Esotérico.” En realidad, sería una tontería y una pérdida de tiempo para los Adeptos, crear nuevos modelos cada vez que una persona muere, por esa razón, usan naturalmente aquello antiguo, lo cual no contiene ninguna santidad especial y cualquier hábil clarividente puede encontrar tal matriz en la luz astral. Por lo tanto, si lo que antecede es verdadero, de allí derivan dos cosas: (a) las nuevas comunicaciones no necesitan ser en un estilo ni una caligrafía inéditos, (b) las personas en la búsqueda de clarividentes o mesmerizadores *lúcidos*, corren el riesgo de creer que los Adeptos les han enviado mensajes, cuando en realidad han recibido sólo imitaciones. La única salvaguarda consiste en la coherencia de los nuevos mensajes recibidos, o sea, si no concuerdan con los antiguos, que sabemos que provienen de su primer canal original, no son genuinos en su fuente, no importando su aparición fenomenal. Naturalmente, la persona dotada del poder interior de discernir por sí misma, tiene una salvaguarda diferente y más segura. Esta posición concuerda con la filosofía oculta, los mismos Adeptos la aseveraron y los hechos de la investigación psíquica en el ámbito del espiritismo, de la teosofía y de la vida humana, la corroboran.

Es notorio que los médiums han precipitado mensajes en las pizarras, en el papel y hasta en la piel humana, copiando exactamente la forma y la manera de escribir de una persona muerta o viva. El modelo de la caligrafía, encontrábase en el aura del participante a la sesión espiritista, ya que la mayoría de los médiums no están lo suficientemente instruidos para poder, independientemente, buscar y copiar modelos astrales que no están conectados con la persona presente. Con esto, excluyo todos los casos en los cuales la mano física o astral del médium escribió el mensaje, ya que el primero es un engaño y el segundo un truco psicológico. En este último, el médium, observando en la luz astral, ve el modelo, por lo tanto, se limita simplemente a producir un facsímil de lo que vio, que sin embargo, es invisible a la persona presente. La ley no excluye a los Adeptos de ésto, favoreciéndolos, así, las imágenes que crean o que hacen crear en el éter astral, se quedan como propiedad de la raza. Además, en el caso de ellos, como poseen un agudo y vívido poder para imprimir, por decirlo así, todas las imágenes que producen en la luz astral, estas son más profundas y duraderas de las que los comunes y débiles pensamientos y actos de nuestra rudimentaria humanidad producen.

La mejor regla a tener presente en el caso de los que se creen que comunican con los Adeptos mediante mensajes escritos, es evitar aquellos que contradicen sus sistemas filosóficos, lo que expresaron antes, y los que, como aconteció en el pasado, pretenden que H.P.B. se equivocó en su vida, tocante a lo que dijo, y que ahora se arrepiente. Todos estos mensajes, ya sea intencionalmente o no, son simplemente *bombonas in vacuo*, sonidos sin significados, engañosos y vanos, una confusión entre las palabras y el conocimiento. Según sabemos de lo que los Adeptos han escrito, ellos no tienen ningún interés en el adelanto de la ciencia egoísta, por lo tanto, debe ser verdadero que los mensajes que se

proponen establecer sólo alguna proposición científica sin contribuir especialmente al progreso de la Hermandad, no pueden ser Suyos, sino que son el productos de otras mentes, una simple extensión, por medio de la ley oculta natural, de teorías de individuos débiles. Esto nos conduce a la proposición de que:

La precipitación de un mensaje no es de por sí una prueba de que provenga de nuestros Adeptos Blancos de la Gran Logia.

II

Los sentidos externos no pueden formular un juicio final en lo referente a un mensaje precipitado, sino sólo establecer interrogantes físicas concerniente a cómo vino, mediante quién, la credibilidad de la persona, y si se ha practicado algún engaño en el plano objetivo. Los jueces finales son los sentidos internos, incluida la gran facultad de combinar o el poder intuitivo. Los sentidos externos están ligados sólo a la parte fenoménica, mientras que los internos, están atados a las causas, a los verdaderos actores y poderes.

Como las precipitaciones han acontecido de manera fenoménica, mediante médiums “controlados,” los cuales ignoran las leyes y las fuerzas envueltas, resultan ser simplemente extraños fenómenos que demuestran la existencia de un poder en la Naturaleza, ya sea relacionado con la mente humana o totalmente independiente de ésta. Ellos, no son el ejercicio de las Artes Ocultas, sino simplemente la operación de la ley natural, por más obscura y recóndita que sea. Son parecidos al quemar de una llama, al caer del agua o al relampaguear, mientras que, cuando un Adepto hace aparecer una llama donde no hay mecha, o un sonido donde no existe una superficie visible que vibre, emplea las artes ocultas, las cuales usan las mismas leyes y fuerzas que en el médium las activan una combinación automática e inconsciente de las partes sutiles de su naturaleza, de los “espíritus de la naturaleza” y también de las que conocemos como entidades humanas del *kama loka*. En este caso, los sentidos externos captan sólo los fenómenos objetivos, ya que no pueden ni mínimamente penetrar en las operaciones invisibles que están detrás. Por lo tanto, pueden decidir sólo si se ha efectuado un truco físico, notando el día, la hora, las circunstancias alrededor, y nada más.

Pero, si una persona, que hasta ahora se suponía que estuviese en contacto con los Adeptos Blancos nos dice: “Aquí está un mensaje de uno de ellos,” no nos queda más que aceptar o rechazar lo que se nos dijo, si en nosotros no tenemos el poder independiente para decidir la cuestión basándonos en el conocimiento interno. En el caso de H.P.B., a cuya presencia y por medio de la cual, se dice que llegaban los mensajes de los Adeptos Blancos, las personas que confesaban estar desprovistas de un poder independiente para discernir, mediante el empleo de sus sentidos internos, si un mensaje era verdadero o falso, al final debían recurrir siempre a la fe. Pero en este caso, la intuición, uno de los poderes internos, decidió la autenticidad del relato y de los mensajes. La misma H.P.B. dijo claramente: “Si según vosotros, ningún Mahatma escribió las teorías del ser humano y de la naturaleza que divulgué, y si no creéis en lo que digo, entonces, debéis concluir que yo fue el artífice de todo.” Pero, tal conclusión,

conduciría a la posición de que sus actos, fenómenos y escritos, la colocarían donde usualmente ponemos a un Mahatma. En lo referente a las cartas y mensajes personales, cada individuo tuvo y tiene que decidir de por sí mismo, si seguir o no la advertencia contenida.

Otra clase de casos, consiste en el mensaje encontrado en una carta sellada en el borde del papel o en cualquier otro lugar. Los sentidos externos deciden si el autor de la carta insertó el supuesto mensaje o dejó que algún otro lo hiciera, y tal decisión depende de lo que conocemos acerca del carácter de la persona. Si decidís que el corresponsal no la escribió, ni ninguna otra persona, sino que fue insertado de manera fenoménica, entonces, se deben usar los sentidos internos. Si éstos no están desarrollados, el asunto se resuelve completamente en una cuestión de fe, a menos que, la intuición sea lo bastante fuerte para decidir correctamente que el autor del mensaje fue una persona sabia y poderosa. Durante la historia de la Sociedad Teosófica se han recibido muchos de estos mensajes, algunos vinieron de una manera y otros de otra. Uno podría encontrarse en una carta de un miembro de la Sociedad, otro, en una carta de una persona que no pertenece a la Sociedad e ignora tales asuntos. En todo caso, a menos que el receptor haya desarrollado en sí poderes independientes, ningún juicio cimentado en los fenómenos externos sería seguro.

Es muy difícil encontrar casos similares a los que hemos citado porque: *en primer lugar*, son extremadamente raros y en *segundo lugar*, las personas envueltas no desean relatarlos, ya que el contenido transmitido es de carácter personal. Se puede imaginar que en América o en Londres, acontezca un continuo intercambio de tales mensajes, que normalmente los enemigos y los extraños consideran falsos, y que afecten a las personas de cualquier nivel social en su comportamiento. Pero ésta es pura fantasía, sin base en hechos, en lo que concierne a la experiencia y el conocimiento del autor. Aunque han acontecido precipitaciones fenoménicas debidas al empleo del poder oculto y de manera desconocida a la ciencia, no es el medio que los Adeptos Blancos usan para comunicarse con los así favorecidos. Ellos tienen discípulos con los cuales la comunicación está ya establecida y realizada, generalmente por medio del oído y de la vista interna, aunque a veces mediante el prosaico correo. En estos casos, nadie más está envuelto y nadie tiene el derecho de hacer preguntas. El discípulo reserva sus comunicaciones para guiar su acción, a menos que se le diga que lo transmita a otra persona. Sería pura tontería divulgar una gran cantidad de comunicaciones escritas, entre los que están dispuestos a aceptarlas, sin saber cómo juzgarlas, ya que produciría sólo superstición y credulidad ciega. Este no es el propósito de los Adeptos, ni el método que siguen. Disculpen entonces, esta digresión, pero es necesaria, ya que el tema de la precipitación como hecho, ha suscitado una atención prominente. Puedo agregar que algunas precipitaciones, por más claras y verdaderas que sean en lo concerniente a tiempo, lugar y método usado, no afectarán mínimamente mis pensamientos ni acciones, si mi intuición y sentidos internos, no las confirmarán, mostrándome que proceden de una fuente que merece mi atención.

Entonces, ¿cómo acontece la precipitación, y cuál es el proceso? Esta interrogante abarca toda la filosofía expresada en la Doctrina Secreta, en cuanto, si rehusamos el carácter metafísico del Cosmos, no admitimos el poder supremo de la mente disciplinada, no reconocemos la efectiva existencia de un mundo interno y real, y rechazamos la necesidad y el poder de la facultad imaginativa, tal precipitación fue, es, y será, siempre imposible. El poder sobre la mente, la materia, el espacio y el tiempo, depende

de diversas cosas y posiciones. A fin de realizarlo se necesitan: la Imaginación elevada a su límite superior, el deseo, combinado a una constante voluntad, y un conocimiento de la química oculta de la naturaleza. Todos estos factores deben estar presentes, o no habrá resultado alguno.

La imaginación es el poder de crear en el éter una imagen. Dicha facultad está limitada por la escasa disciplina mental, mientras que un buen desarrollo mental la incrementa. En las personas ordinarias, la imaginación es simplemente una vana y fugaz fantasía, la cual crea una impresión relativamente pequeña en el éter. Este poder, una vez bien desarrollado, produce una matriz en el éter donde cada línea, palabra, letra, frase, color u otra señal, se imprime firme y definitivamente. Por lo tanto, la voluntad bien desarrollada y disciplinada, se usa para extraer del éter la materia que debe depositarse, y luego, según las leyes de tal operación, la materia depositada, se reúne en masas entre los límites de la matriz, llegando a ser visible en la superficie seleccionada por medio de su acumulación. La voluntad aún activa, debe entonces separar la masa de materia de la atracción que la ata a su origen. Esta es la operación completa. ¿Y qué se ha aprendido de ella? Los eruditos de las universidades ridiculizan todo esto, ya que en la ciencia no hay nada que corresponda a las posiciones presentadas, las cuales se oponen a numerosas opiniones corrientes. Pero, en la naturaleza, existe un amplio número de efectos naturales producidos a través de medios totalmente desconocidos por la ciencia, además, la naturaleza no pone atención a la risa, y lo mismo debería hacer todo discípulo.

Pero ¿cómo es posible insertar tal precipitación en una carta sellada? El éter lo penetra todo, por lo tanto el sobre o cualquier otro material, no resulta ser un obstáculo. El éter contiene la materia que debe depositarse, y, como la operación completa acontece en el otro lado de la naturaleza visible, hasta que el depósito aparezca, los obstáculos físicos no constituyen el mínimo problema.

Es necesario volver por un momento a las precipitaciones mediante los médiums. En este caso, a fin de crear la matriz y mantenerla, no se necesita ninguna imaginación ni voluntad disciplinada. Las impresiones se encuentran imprimidas en la luz astral y allí se hallan inalteradas, por lo tanto, los elementales y otras fuerzas las emplearán y, la voluntad del participante a la sesión espiritista no podrá interferir a causa de su ciega ignorancia, dejando así sin perturbar el automático e inconsciente trabajo. En el aura del participante, se encuentran millares de impresiones que se hallan inalteradas porque se les retiró la atención hace mucho tiempo. Por lo tanto, entre más antiguas y simples sean, más firme es su existencia. Estas constituyen también una matriz a través de la cual operan los espíritus de la naturaleza.

Puedo terminar todo esto, tratando el accidente mencionado al principio. Estaba con H.P.B., en su cuarto sentado detrás de ella, separados al menos unos metros. En mis manos tenía un libro que acababa de llegar por correo y el cual ella nunca poseyó. En su interior no había ninguna marca, la portada era nueva y limpia, nadie lo había tocado desde que dejó la librería. Examiné sus páginas y empecé a leer. Después de cinco minutos, una corriente muy potente, parecida a la electricidad, recorrió todo mi cuerpo de pies a cabeza, entonces, llevé la mirada hacia H.P.B. la cual me estaba observando y preguntó: “¿Qué estás leyendo?” Como era un libro que nunca había visto, me había olvidado del título, así que volví a la primera página para leerlo. Ahí, en el borde superior, donde antes no había nada, destacaba una frase de dos renglones en tinta fresca en la caligrafía de H.P.B., que se

encontraba sentada delante de mí. Ella no había tocado el libro, pero, por medio de su conocimiento de la ley, de la química y de la voluntad oculta, proyectó del tintero que estaba al frente de ella, la tinta necesaria para escribir la frase que, obviamente, estaba en su caligrafía, siendo ésta la manera más simple de efectuar tal fenómeno. Por lo tanto, usó mi sistema físico para realizar el trabajo que aconteció cuando sentí la corriente cruzar mi piel. Esto es explicable en la manera que he delineado, o se puede ignorar considerándolo una mentira o alucinación mía. Pero, estas dos últimas hipótesis no puedo aceptarlas porque sé que no son verdaderas, y la advertencia contenida en esa frase fue positiva, ya que la seguí y el resultado fue bueno. Muchas otras veces, he visto H.P.B. efectuar precipitaciones en diferentes superficies y siempre dijo que esto probaba simplemente el poder de realizar tal cosa, y que los magos blancos y negros podían hacer lo mismo, añadiendo que la única salvaguarda en el campo de estas fuerzas es la pureza de propósito, pensamiento y acción.

III

DESINTEGRACIÓN - REINTEGRACIÓN

Como hemos visto, la ciencia materialista conoce la precipitación bajo la forma de electrólisis y otras artes, pero, no debemos olvidar que la mayoría de las ramas científicas comprenden la desintegración, sin embargo, a veces se ha realizado con buen éxito la reintegración de sustancias como la de los diamantes. Desde luego, todo esto acontece recurriendo a procesos mecánicos y químicos. En lo referente a la precipitación, la interrogante es: ¿si los poderes ocultos humanos y de la naturaleza, pueden producir resultados? ¿Ha, alguna persona, reducido un objeto sólido a polvo impalpable, restableciéndolo después a su estado original en un sitio distante? Si es así ¿cuál es el proceso? En lo que concierne al primer ejemplo, puedo simplemente decir que lo he visto realizar y, en momentos diferentes, muchos testigos del suceso reportaron haber notado la misma cosa. En los archivos del Espiritismo, abundan estas pruebas por lo tanto, al aceptar todos los casos que en tal campo son genuinos, se pueden aplicar las mismas observaciones expresadas sobre la precipitación. Los médiums la efectúan inconscientemente ya que ellos y los supuestos espíritus, no explican las leyes que rigen el completo suceso. En lo que concierne a este culto, dicho tema está envuelto en la obscuridad y seguramente los fantasmas que retornan, no contestarán, mientras no encuentren la respuesta en el cerebro de alguna persona viva. Sin embargo, el hecho es que algunos médiums físicamente poderosos, pueden efectuar tal operación mediante alguna fuerza desconocida que actúa bajo una guía oculta, oscura al igual que ella.

Este fenómeno es diferente al de la transportación o proyección de un objeto en el espacio, ya sea una forma humana o alguna otra cosa. Las historias hindúes y budistas, pululan con tales sucesos. Se comenta que, el griego Apolonio de Tyana podía ejecutarlo y los santos cristianos eran levitados y transportados flotando. Según los relatos budistas, durante la vida de Buda y aún después de su muerte, sus discípulos más cercanos, volaron por el aire de un lugar a otro y, en la historia de Rama, a algunos ascéticos y a Hanuman, el dios mono, se les acredita haberse levitado.

Como es posible volatilizar muchos metales y minerales, hasta que encontremos una excepción, podemos concluir que por lo general, todos son volátiles bajo las condiciones apropiadas. Desde este punto de vista, el oro es lento ya que, algunos observadores lo mantuvieron calentado por dos meses sin notar pérdida de peso, mientras que otros han descubierto una pequeña disminución después de haberlo expuesto a una alta temperatura, mientras que con una descarga eléctrica se disiparía. La plata y el hierro se volatilizan estando al rojo vivo. Sin embargo, en el caso de la madera o de materia vegetal más blanda, la separación entre los átomos acontece más fácilmente. El proceso de desintegración por medio de las fuerzas y poderes ocultos, es del mismo género a lo que podemos efectuar en el plano material. El resultado es idéntico, aunque los medios empleados varíen, o sea, las moléculas son separadas las unas de las otras y mantenidas distantes. Por lo tanto, si es posible producir este resultado por medio de procesos mecánicos, químicos y eléctricos, no veo por qué no pueda efectuarse mediante el uso de la mente y de la voluntad, a menos que se quiera negarlo aún sin pruebas. El hecho que sea raro o inusual, no prueba nada, cuando apareció el telégrafo, su rareza no refutaba su efectividad. Especialmente hoy, es siempre más de moda admitir la posibilidad de efectuar alguna cosa, gracias al campo que nuestro conocimiento de la electricidad ha abierto, dejando pendiente la probabilidad.

Al pasar de la ciencia material a las investigaciones médicas en el hipnotismo, notaremos el primer escalón entre los procesos simplemente mecánicos físicos y el campo superior y más sutil de la mente, la voluntad y la imaginación. En este caso, vemos que las poderosas fuerzas empleadas por la mente, pueden afectar los huesos, la piel y la sangre de igual medida a los procesos de desintegración o volatilización. Sin embargo, en el diario vivir, experimentamos similares hechos sugestivos. El sonrojo o un escalofrío que recorre al mismo tiempo todo nuestro cuerpo, expandiéndose en un segundo de la fuente mental, son efectos procedentes de la mente, que se dirigen directamente sobre la materia. Hasta el recuerdo de un suceso puede fácilmente causar este efecto físico. En los experimentos hipnóticos, la piel, la sangre y el suero, pueden alterarse de manera que es posible producir todas las marcas y los cambios de una quemadura o abrasión. En estos casos, la mente, afectada por otra mente, crea una imagen por medio de la cual las fuerzas actúan para causar los cambios. Esto es posible en cuanto, como a menudo los sabios aseveraron, el Universo es Realmente Voluntad e Idea o, como se lee en una carta de uno de los Adeptos (no publicada): “el mecanismo del cosmos, no sólo es oculto, sino ideal, por lo tanto, se debe comprender la metafísica superior si se quiere escapar de las ilusiones bajo las cuales los seres humanos operan y que continuarán conduciéndolos a adoptar falsos sistemas referentes a la vida y a la naturaleza, a causa de la gran ‘alucinación colectiva’ de la cual los científicos modernos tanto se vanaglorian, aún cuando no le llamen con este nombre.”

Después de esta breve premisa, según las escuelas de ocultismo, conocidas no sólo desde la aparición del Movimiento Teosófico, sino seguidas por varias edades en Oriente, y aún existentes en la India actual, el ser humano disciplinado, al usar su voluntad, mente e imaginación, puede desintegrar un objeto, enviarlo por corrientes que existen efectivamente en el espacio, transportar la masa de átomos a sitios distantes, hacerla pasar a través de algunos obstáculos, reintegrándolo luego en el sitio distante dado, con la misma visibilidad, límites y apariencia, que tenía antes del transporte. Todo esto tiene sus limitaciones. No es posible efectuarlo ordinariamente con un cuerpo humano vivo, ya que, se necesitaría un tremendo gasto de energía y una profunda interferencia con los derechos de la vida, por lo tanto este

fenómeno se puede excluir desde el principio. El tamaño y la resistencia del obstáculo, juegan un papel importante en el éxito o fracaso del fenómeno. El ocultismo no admite una omnipotencia que pueda trascender la ley. Desde luego, los Adeptos escribieron que si con un movimiento pudieran transformar el mundo en una arcadia para almas nobles, lo harían, pero el mundo puede conquistarse sólo gradualmente y bajo la regla de la ley. Lo mismo acontece en las operaciones que copian a la naturaleza química y mecánicamente. Por lo tanto, según estas escuelas: “en el arte oculto suceden tantos fracasos como los que ocurren entre los seres humanos.” Estos fiascos dependen de la inhabilidad de encarar las condiciones limitantes.

Podemos analizar el fenómeno de la desintegración y transportación de la masa de materia y la reintegración, de la siguiente manera: el operador debe saber cómo usar la voluntad, la mente y la imaginación. La segunda cosa a tener presente es el objeto en cuestión. Después, hay la resistencia del obstáculo a través del cual debe pasar, incluidos el aire, el éter y la luz astral por los cuales debe viajar. Al final, hay la cuestión de si existe la fuerza llamada cohesión, la cual mantiene juntas las masas de materia entre los límites de la forma.

Si decimos que la fuerza conocida como gravedad es la que mantiene junta la masa de materia, nos vemos obligados a aceptar, por una cosa ordinaria, una explicación aún más misteriosa que las tres personas en un Dios. Pero, la cohesión sin ningún otro postulado, equivale a decir que la masa de materia se mantiene unida porque adhiere. Según el ocultismo y la filosofía védica, existe una fuerza de cohesión que radica y tiene su poder en el espíritu y la forma ideal, además, la atracción y la repulsión operan también de la misma base. Esta escuela sostiene que la gravedad es simplemente el aspecto visible de la acción de la atracción y repulsión. Las masas vivas, por ejemplo: los vegetales, animales y seres humanos, están compuestos de una materia en un estado diferente de aquel de los minerales, exhibiendo entonces, una acción más rápida de las fuerzas desintegradoras, mientras que los minerales se destruyen más despacio. Al transcurrir del tiempo, a causa de la ley evolutiva, ambas clases, dejadas por sí mismas, están obligadas a desintegrarse desde el punto de vista de la masa. Esto implica que la cantidad completa de la materia del globo está continuamente sujeta a las fuerzas ocultas que la plasman para usos más elevados, transformándola, por más lento que sea, en una materia superior. Lo que vemos es la velocidad normal, pero, la mente inteligente y la voluntad, pueden en realidad alterarla. Los procesos forzados, empleados con el fin de hacer crecer las plantas más rápidamente de lo usual en condiciones normales, son un ejemplo de la alteración de la velocidad. Lo mismo acontece usando la voluntad disciplinada para separar y mantener separadas, antes de tiempo, las moléculas de masas de materia que seguramente a la larga se hubieran desasociado, es decir: la fuerza de repulsión puede oponerse a la atracción natural de manera que separe las moléculas, manteniéndolas distantes las unas de las otras. Al relajarse de la repulsión, las moléculas se reúnen rápidamente, asumiendo entonces su anterior apariencia. En este caso, la forma no se ha alterado, en cuanto el conjunto ampliamente esparcido de las moléculas, mantiene su forma aunque invisible y, al reaparecer a la vista humana, es simplemente su condensación en los más pequeños límites originales, volviendo a ser lo suficientemente densa para que sea visible y palpable.

Cuando los medios ocultos desintegran así un pequeño objeto, éste puede pasar a través de otros. Mientras, si debemos transportarlo sin desintegrarlo, se pulveriza algún obstáculo material que se

interponga, por un lapso de tiempo suficiente para el cruce. Sólo los que niegan el carácter oculto del cosmos, dudarán que este último caso es uno de los fenómenos de los faquires, yoguis y algunos médiums. En lo referente a esto, los supuestos espíritus han dicho: “Convertimos el obstáculo en fluido, difundiéndolo, o hacemos lo mismo con el objeto transportado,” y al menos esta vez, parecen tener razón. Un caballero de elevado carácter y habilidad, me dijo que un día, una persona que nadie en su pueblo conocía, vino a su puerta y, mostrándole unos anillos de metal, los hizo pasar uno en el otro y uno de estos parecía fundirse en el punto de contacto. H.P.Blavatsky me relató muchos casos similares y la vi efectuar la misma cosa. Por ejemplo, en mi presencia tomó un anillo, lo colocó sobre una mesa, y luego, sin tocarlo, lo hizo aparecer en un cajón cercano que estaba cerrado. En este caso, o ella desintegró el anillo haciéndolo pasar al cajón, o volatilizó este último por un lapso suficiente, o me hipnotizó manteniendo todos mis sentidos alerta, poniendo el objeto en el cajón mientras estaba adormilado y sin que me percatara de algún tipo de cambio en mi conciencia. Esta explicación no la puedo aceptar, pero, en caso que debemos considerarla verdadera, es más maravillosa que el otro fenómeno. Sin embargo, las circunstancias y el propósito eran tales que excluyen la teoría de la hipnotización, pues, ella produjo el fenómeno con el fin de mostrarme su posible realización, darme una idea acerca de la operación involucrada, y explicarme cómo se efectúan las cosas extrañas del espiritismo, las cuales se producen de verdad bajo las leyes de la mente humana y de la naturaleza.

El otro aspecto que debemos tener presente es la parte inteligente de la materia. En este caso, los sentidos interiores deben actuar bajo la guía de una mente libre de las ilusiones materiales y capaces de ver en el cosmos oculto tras del velo de la objetividad. La voluntad actúa con una inmensa fuerza, ejerciendo, según nuestro deseo, tanto el poder de atracción como el de repulsión. El conocimiento de la química oculta, de las corrientes en la luz astral o en el éter y saber cómo crear nuevas corrientes, juega un papel importante. Los que han visto en la luz astral y han observado las corrientes moverse de aquí para allá, comprenderán cuanto decimos, mientras los demás dudarán, rehusarán o se abstendrán de juzgar. En el caso de la precipitación, la imaginación desempeña un papel de primaria importancia, ya que representa la vista, la mano de la mente y la voluntad. Sin la imaginación, la voluntad no puede realizar nada, similarmente a la voluntad y al cerebro de un ser humano sin brazos, los cuales resultan ser impotentes sin la ayuda de otras personas. Sin embargo, la mente, la voluntad y la imaginación, no reconstruyen el objeto desintegrado en cuanto, al relajarse de la fuerza dispersadora, perdiendo así su control sobre la masa de las moléculas, los átomos se arreglarán obediente y automáticamente como antes, pues la imaginación mantuvo la imagen del objeto.

Todo esto podría parecer fantasía, pero existen personas que, basándose en su conocimiento, saben que cuanto antecede concuerda con la realidad del hecho. Es indudablemente verdadero que muy pronto la ciencia moderna empezará, como está ya lentamente haciendo, a admitir todas estas cosas, reconociendo totalmente la naturaleza ideal del cosmos, removiendo entonces las nociones materialistas tocante al ser humano y a la naturaleza, prevalecientes actualmente.

ALGUNAS PROPOSICIONES POR H. P. BLAVATSKY

Lo que sigue se ha extraído del segundo volumen de “Isis sin Velo,” el primer libro de H.P.Blavatsky. Lo publicamos aquí esperando que resulte útil e interesante. Ella expresa algunas proposiciones orientales fundamentales concernientes a las artes ocultas.

1. No existe el milagro. Todo lo que acontece es el resultado de la ley eterna, inmutable y siempre activa. El aparente milagro es simplemente la operación de fuerzas antagónicas a “las leyes bien indagadas de la naturaleza,” así llamadas por el doctor W.B. Carpenter F.R.S., hombre muy instruido, pero de escaso conocimiento. Al igual que muchos otros individuos pertenecientes a su campo, ignora el hecho de la posible existencia de leyes “conocidas” en el pasado, acerca de las cuales la ciencia moderna no está familiarizada.

2. La naturaleza es trina, existe una naturaleza visible y objetiva, una invisible que mora en el interior e imparte energía, el modelo exacto de la primera naturaleza, y su principio vital. Por encima de estas dos, se encuentra el *espíritu*, la fuente de toda fuerza, el sólo que es eterno e indestructible. Los dos aspectos inferiores cambian constantemente, mientras que el tercero superior nunca se altera.

3. El mismo ser humano es trino, tiene su cuerpo físico objetivo, su cuerpo astral vitalizante (o alma), el verdadero hombre. El espíritu inmortal es el tercero, el cual reina, ilumina y rige a los otros dos. Cuando el verdadero hombre consigue unirse con este último, se convierte en una entidad inmortal.

4. La magia, considerada como ciencia, es el conocimiento de estos principios y el método por medio del cual el individuo encarnado, puede adquirir la omnisciencia y omnipotencia del espíritu y su control sobre las fuerzas de la naturaleza. La magia entendida como un arte, es la aplicación de este conocimiento en la práctica.

5. El conocimiento arcano aplicado erróneamente es hechicería, mientras que empleado de manera benéfica, es la verdadera magia o Sabiduría.

6. Ser un médium es lo opuesto de ser un Adepto. El primero es el instrumento pasivo de influencias extrañas, mientras que el otro controla activamente a sí mismo y a todas las potencias inferiores.

7. En la luz astral o tableta del universo invisible, se encuentran grabadas todas las cosas que fueron, son o serán. Por lo tanto, el Adepto iniciado, usando la visión de su espíritu, puede familiarizarse con todo el conocimiento pasado y posible.

8. Las razas humanas difieren en las dotes espirituales como en el color, estatura o alguna otra calidad externa. Entre ciertos pueblos prevalece la clarividencia, mientras que en otros la capacidad típica de los médiums. Algunos son adictos a la hechicería y transmiten la práctica de sus reglas secretas de generación en generación, cuyo resultado es una gama de fenómenos psíquicos más o menos amplios.

9. Una fase de habilidad mágica es el retiro voluntario y consciente del hombre interno (forma astral) del hombre externo (cuerpo físico). En los casos de algunos médiums, el retiro, aún aconteciendo, es inconsciente e involuntario. Aquí, el cuerpo es más o menos cataléptico, mientras que en el Adepto, la ausencia de la forma astral es imperceptible, en cuanto los sentidos físicos están alerta y el individuo parece solamente absorto en lo abstracto o, como se suele decir, en un “pensamiento profundo.”

En lo que concierne a los movimientos de la forma astral vagante, el espacio y el tiempo no constituyen obstáculos. El taumaturgo experto en la ciencia oculta puede *dar la impresión* de hacerse invisible (es decir su forma física), o asumir aparentemente un aspecto que escoge. Puede hacer visible su forma astral o puede conferirle una apariencia proteica. En ambos casos, estos resultados se consiguen por medio de una repentina alucinación mesmérica, activada sobre los sentidos de todos los testigos. Dicha alucinación es tan perfecta, que el sujeto estaría dispuesto a apostar su vida a que vio algo real, cuando en verdad es sólo una imagen mental, que la irresistible voluntad del mesmerizador imprimió en su conciencia.

Mientras la forma astral puede ir a cualquier sitio, penetrar algún objeto y ser vista a cualquier distancia del cuerpo físico, este último depende de métodos ordinarios de transporte. Pudiera levitarse bajo condiciones magnéticas prescritas, pero no puede transferirse de un sitio a otro sino de la manera usual [...] En ciertos casos y bajo ciertas condiciones, la materia inerte puede desintegrarse, pasar por las paredes y recombinarse, mientras que ésto no es posible con los organismos animales vivos.

[...] Según la enseñanza de la ciencia arcana, muy a menudo puede acontecer que el alma abandone el cuerpo viviente y en nuestro diario vivir encontramos tales cadáveres vivientes. La causa de ésto puede remontarse a un miedo, un dolor, una desesperación extrema, un violento ataque de alguna enfermedad o a una excesiva sensualidad. Desde luego, la forma astral de un Adepto, un brujo o un elemental (un alma humana desencarnada pero atada a la tierra) o raramente un elemental, puede entrar y habitar la carcasa vacía. Seguramente, un Adepto de la magia blanca tiene el mismo poder, pero, a menos que deba cumplir un gran y excepcional objetivo, nunca consentirá el contaminarse ocupando el cuerpo de una persona impura. En el caso de la locura, el ser astral del paciente es semiparalizado, confuso y sujeto a la influencia de algún espíritu pasajero de cualquier clase, o se ha separado por siempre y una entidad vampiresca toma posesión del cuerpo, pues, aún estando próxima a la desintegración, sin embargo está desesperadamente atada a la tierra, gozando así de una breve estación más, los sensuales placeres mundanos.

10. La piedra angular de la Magia es un conocimiento íntimo y práctico del magnetismo y de la electricidad, incluso sus calidades, correlaciones y potencias. Es especialmente necesaria una familiaridad con sus efectos en los reinos animal y humano y sobre éstos. Todos los que practican la magia, *deben* saber que muchos otros minerales contienen propiedades ocultas tan extrañas como las del imán, mientras la así llamada ciencia exacta lo ignora. También las plantas tienen propiedades místicas similares, aún más fantásticas, y, sólo la ciencia europea ha perdido los secretos de las hierbas, de los sueños y de los encantos, a excepción de casos evidentes como el opio y el hashish. Sin embargo, los efectos psíquicos de estos dos sobre el sistema humano, se consideran pruebas de una temporal enajenación mental [...]

Recapitulando todo en pocas palabras, la Magia es Sabiduría espiritual, la naturaleza es la compañera material, la discípula y la sirvienta del mago. Un principio vital común penetra a todas las cosas y la voluntad humana perfecta puede controlarlo. El Adepto puede estimular los movimientos de las fuerzas naturales en las plantas y en los animales de manera extraordinaria. Tales experimentos no obstaculizan la naturaleza, sino que la estimulan, ya que le confieren las condiciones de una acción vital más intensa.

El Adepto puede controlar las sensaciones y alterar las condiciones de los cuerpos físicos y astrales de otras personas que no son Adeptos. Él puede, si quiere, también gobernar y emplear los espíritus de los elementos. Sin embargo, no puede ejercer control alguno sobre el espíritu inmortal de ningún ser humano vivo o muerto, ya que todos estos espíritus son como chispas de la Esencia Divina y por lo tanto, no están sujetos a ningún dominio extraño.

La segunda y tercera proposición contienen e incluyen la clasificación septenaria. En 1877, H.P.B. escribía para aquellos que conocían sólo el esquema triple. En la segunda proposición, encontramos el principio vital (*prana* o *jiva*), que, junto al cuerpo, constituyen dos principios, después, el verdadero hombre interior, llamado alma, constituido por *el cuerpo astral, los deseos y la mente*, alcanzando entonces cinco principios, mientras el espíritu, incluido *Buddhi*, que es su eslabón de unión, completan la división septenaria. La voluntad es una de las fuerzas directamente procedente del espíritu y, en el ser humano ordinario el guía es el deseo, mientras en el caso de los Adeptos, la dirigen Buddhi, Manas y Atman, incluyendo en su operación la fuerza de un deseo espiritual puro que actúa sólo bajo la ley y el deber.

William Q. Judge

Path, Octubre, Noviembre, Diciembre, 1893

y Enero 1894.

Psicometría

Este nombre se le ha dado a una facultad que, según se afirma, es inherente en siete personas de cada diez. Pero en mi opinión, parece ser una denominación inadecuada e inexacta, ya que no comunica a la mente todo lo que se propone transmitir.

Si queremos explicar el poder de psicometrizar en muchas palabras, diremos que significa *la facultad de presentar al frente del ojo mental o espiritual, una vista panorámica de todo lo que le aconteció al objeto examinado*. Los profesores Buchanan y Denton, elaboraron la palabra “psicometría,” implicando que por medio de tal poder, era posible medir el alma de las cosas.

Si el término “alma” indica la parte espiritual más interna de la cosa medida, resulta ser inadecuado y erróneo, mientras que si lo consideramos el simple atributo o aspecto externo o accidental del objeto, se adulterará el verdadero sentido del alma. Los fenómenos examinados en la búsqueda psicométrica pertenecen, en su mayoría, a las impresiones accidentales y externas, las cuales, aún penetran la masa completa del objeto analizado, nunca participan en su constitución ni propiedades. Al mismo tiempo, al psicometrizar un objeto, la facultad examinada considera el espíritu o el alma del objeto. Por lo tanto, vemos que la definición *medida del alma*, no sólo es errónea, sino superflua. Se debería escoger alguna otra palabra para expresar lo que queremos decir cuando usamos el término “psicometría.”

La ciencia actual no reconoce la psicometría, en cuanto no acepta que el alma humana o la mente, tiene el poder de producir los mismos efectos que acontecen empleando los productos químicos o la electricidad. Se admite la posibilidad de crear una impresión duradera y reproducible sobre un trozo de acero liso, colocando sobre éste otro objeto, un centavo por ejemplo, y traer nuevamente a la luz, antiguas imágenes en ciertas planchas fotográficas por medio de la electricidad o productos químicos. Pero los científicos no admitirán que un ser humano, teniendo las mismas planchas en su mano o en su frente, pueda captar y presentar claramente en sus ojos mentales, las mismas antiguas impresiones. Sin embargo, lo que ellos reconocen, prueba que dichas impresiones son verdaderamente duraderas, por lo tanto, nos hacen tener la esperanza de que un día aceptarán todo el resto.

Si erigimos una pantalla de papel de siete metros cuadrados, y nos ponemos detrás de ella, notaremos, por supuesto, que no podemos ver nada de lo que se halla adelante. Pero, al hacer un agujero en la esquina derecha ¿qué pasa cuando aproximamos ahí nuestros ojos? Vemos los objetos hasta entonces invisibles. Si hacemos otro agujero en la esquina opuesta, a siete metros de distancia, se podrá ver, de manera completa, los mismos objetos y escena. Obviamente, ésto se puede repetir en toda la pantalla. Si mientras estamos mirando de la esquina derecha la escena en frente, se pone una cámara fotográfica en un agujero en el centro de la pantalla, ésta tomará una fotografía de todo lo que estamos mirando a través del agujero.

Lo que antecede, es una prueba conclusiva que la imagen del objeto o escena, se imprime y se refleja en cada porción de la pantalla y, aún en la parte más diminuta de ella, se encontrará la imagen completa

de todo el objeto o escena que se halla al frente, similar a la imagen total proyectada en toda la pantalla.

Una antigua ilustración familiar, elucidará lo que quiero decir. Si una persona tiene una gota de mercurio sobre una plancha, ésta refleja su rostro. Si dividimos la gota en millares de otras más pequeñas, cada una continuará reflejando siempre la cara. Podemos usar otro ejemplo: si cinco hombres están en frente de otro a unos metros de distancia, cada par de ojos de los cinco individuos ve al hombre unos metros distante, probando entonces que en cada retina se halla la imagen completa y separada del objeto observado.

Según los teósofos y los ocultistas más antiguos, todo objeto en el mundo recibe y conserva toda impresión, no sólo de los objetos que se encuentran adelante, sino también todo lo que aconteció al frente de éstos. Además, dichas impresiones son indelebles y en cada momento el sistema nervioso humano puede captarlas refiriéndolas a la mente, por lo tanto, si poseemos una roca del Foro Romano, se puede reproducir en la mente, de manera clara como una fotografía, todo lo que aconteció en el Foro.

Usamos e insistimos en la ilustración de la pantalla porque queríamos demostrar que no es una afirmación ridícula o imposible decir que el pequeño fragmento del Foro, nos proporcionará una imagen completa y no una fragmentada.

En 1882, un amigo me envió un trozo de envoltura de lino de un ibis egipcio, encontrado sobre el pecho de una momia. Lo enrollé en un papel y entregué el paquete a un amigo que ignoraba lo que contenía. Él lo colocó en su frente y pronto empezó a describir un medio ambiente egipcio y una antigua ciudad. Luego pasó a la descripción de un hombre vestido con ropa egipcia, navegando por un río. Después, este individuo desembarcó, dirigiéndose hacia un bosquecillo donde mató un pájaro que se parecía a la imagen del ibis. El relato acabó con el hombre que retornaba a la ciudad, cuya descripción correspondía a las antiguas ciudades egipcias.

Dejo esta coincidencia, como la define la ciencia, para los que pueden apreciar su verdadero valor.

Cuando la ciencia empiece a admitir la existencia en el ser humano de lo que los cristianos llaman espíritu, mientras algunas personas saben que es materia en un estado muy sutil, entonces se estudiará la psicometría como se debe, aportando una ayuda incalculable e infundiendo una luz brillante en la búsqueda arqueológica y etnológica.

¿Hay alguna esperanza para la ciencia?

William Q. Judge

The Platonist, Enero 1884.

H. P. B. en Enghien

En la primavera de 1884, H.P.B. vivía en Rué Notre Dame des Champs en París, compartiendo la habitación con el coronel Olcott, Mohini M. Chatterji, el que escribe y a menudo se unía a nosotros Bertram Keightley. H.P.B., como de costumbre, desde que la conocí hacía ya diecisiete años, transcurría el tiempo escribiendo, deteniéndose sólo cuando recibía visitas ocasionales. Figuraban muchos visitantes de todas las clases, entre los cuales vino la Condesa d'Adhémar, la cual, mostrando súbito una profunda admiración hacia H.P.B., la invitó, incluyendo en la invitación a Mohini Chatterji y a mí, al castillo propiedad del Conde, en Enghien, un suburbio parisino. También Bertram Keightley fue invitado por unos días. La invitación fue aceptada y todos nos dirigimos a Enghien, donde H.P.B. tuvo a su disposición dos amplias recámaras en el piso bajo, mientras los demás ocupaban los dormitorios de los pisos superiores. Nuestra amada amiga gozó de toda comodidad y ahí continuó escribiendo mientras yo, satisfaciendo su ruego, estaba sentado en el mismo cuarto leyendo atentamente "Isis sin Velo," poniendo índices al pie de cada página, en cuanto ella quería emplearlos en vista de la preparación de "La Doctrina Secreta."

A un lado de la casa había un lago y un amplio terreno cubierto de árboles que ocultaban el edificio de la calle. Una parte de esta vegetación eran árboles frutales y otras eran flores. Es necesario describir superficialmente las recámaras. Amplios escalones conducían al vestíbulo, a un lado, que podríamos decir que daba a la calle, había un cuarto de billar cuya alta ventana se abría sobre el techo de plomo de la cubierta terraza. El comedor daba al lado posterior, abriendo la vista sobre el lago, mientras el salón empezaba ahí, extendiéndose hasta el otro lado en ángulos rectos hasta el cuarto de billar. En el salón había ventanas que se abrían sobre tres lados, de manera que era posible ver de ellas el jardín y el lago. Ahí, al final del cuarto y opuesto a la puerta del comedor, se encontraba el gran piano y entre las dos ventanas laterales había una mesa de mármol con ornamentos. Entre las ventanas, cerca del piano, se encontraba el hogar y en aquella esquina estaba una de las ventanas que se abrían hacia el lago. Cada noche era costumbre transcurrir un poco de tiempo en el salón conversando, ahí, y en otros sitios, acontecieron algunos fenómenos que no eran más interesantes que las palabras de H.P.B., las cuales eran agudas, serias, o cómicas. Muy a menudo, la hermana de la Condesa d'Adhémar, tocaba el piano de manera que divertía hasta a H.P.B., que no era una juez severa. Recuerdo muy bien una melodía que recién salió en el medio ambiente parisino que le gustaba mucho, por lo tanto, pedía que se volviese a tocar. Era sugestiva, de elevada aspiración y con grandiosos conceptos de la naturaleza. En ese cuarto tuvieron lugar muchas discusiones interesantes con el Conde a un lado y H.P.B. al otro. Muy a menudo, en medio de todo ésto, de repente se dirigía a Mohini y a mí, que estábamos sentados escuchándola, repitiéndonos los pensamientos que pasaban por nuestros cerebros.

El conde d'Adhémar no pidió la producción de fenómenos, pero a menudo dijo que si él y algunos amigos pudieran convencerse acerca de la Teosofía, ésto beneficiaría mucho a Francia. Algunos de nosotros anhelábamos en nuestros corazones, que en la casa de amigos tan gentiles, aconteciesen algunos fenómenos, pero nadie se lo sugirió a H.P.B. Sin embargo, un día, durante la cena, cuando

alrededor de la mesa estaban el Conde, la Condesa, su hijo Raoul, H.P.B., Mohini la hermana de la Condesa, otro invitado y yo, empezó a flotar, alrededor de nosotros, y saliendo de sí misma, la fuerte e inolvidable fragancia que los amigos íntimos de H.P.B. sabían que acompañaba a los fenómenos. Algunos de nosotros la captamos, en cuanto no se había percibido antes ni se percibió después. Obviamente, muchos escépticos considerarán todo esto sin ningún valor, mientras el escritor y otros individuos saben bien que esto es de por sí un fenómeno y que dicha fragancia se había enviado desde muchas millas por el aire, como mensaje de H.P.B. o de esas personas ocultas que a menudo ayudaron en los fenómenos y en las enseñanzas. Durante esta cena, todos acabábamos de regresar del jardín. Yo había cogido un pequeño botón de rosa y lo puse en el vaso que se encontraba entre la hermana de la Condesa que estaba a mi izquierda y H.P.B., que estaba sentada a mi derecha. Esta dama empezó a hablar de los fenómenos, preguntando si H.P.B. podía efectuar las mismas cosas que hacían los yoguis hindúes. Le contesté que podía, si así lo quisiera, pero no se lo pedí, sin embargo, agregué que podría hacer florecer a la vez este pequeño botón de rosa. En aquel momento, H.P.B. extendió su mano hacia la rosa sin tocarla y sin decir nada, continuando la conversación y la cena. Observamos el botón hasta el final de la comida y nos percatamos de que, en ese lapso, había crecido, floreciendo casi en una rosa adulta.

Una noche, después de que todos nos encontrábamos en el salón sentados y con las luces apagadas, la luna brillaba sobre el lago y la naturaleza era taciturna, H.P.B. estaba absorta en un estado pensativo. De pronto se levantó, dirigiéndose a la ventana de la esquina que daba al lago y en un momento una ráfaga de luz suave penetró en el cuarto y ella sonrió en silencio. La condesa, recordándome tal noche, en este mes de Junio escribe:

“H.P.B. parecía absorta en sus pensamientos, cuando de pronto, se levantó de su silla y se dirigió hacia la ventana abierta y, levantando su brazo como en señal de comando, oímos una suave música distante, la cual, al acercarse más, se transformó en una bella melodía, penetrando en el cuarto donde nos encontrábamos sentados. Mohini se postró a los pies de H.P.B., besando el borde de su vestido. Tal acción parecía ser el fruto apropiado de la profunda admiración y respeto que todos sentíamos hacia aquel maravilloso ser, cuya pérdida nunca cesaremos de lamentar.”

Todos oímos esta música astral muy claramente y, particularmente el Conde, observó su belleza y suavidad mientras se desvanecía en la distancia. Por la noche, ya muy tarde, hallándome todavía despierto, mientras los demás ya dormían, toda la casa se llenaba de sonidos de campanillas. Eran como señales que salían y venían de la recámara de H.P.B. abajo. En algunas ocasiones, mientras caminábamos bajo los maravillosos árboles, los sonidos nos seguían, a veces todos los oían mientras en algunos casos sólo una o dos personas los percibían.

Muy a menudo, después de la cena, nos sentábamos en el pórtico y en algunas de esas noches placenteras se unía a nosotros la Condesa Wachtmeister, que después ayudó mucho a H.P.B. cuando se encontraba en Würzburg y en otros sitios. Allí, hablábamos acerca del ocultismo. En una particular ocasión, discutíamos de las imágenes en la Luz Astral y H.P.B. dijo: “Bien, vosotros sabéis que se mueve como cualquier otra cosa en el Cosmos y llega también el momento en el cual se desvanece, sin embargo, la reemplaza otra masa de la misma ‘luz.’”

Cuando partimos de este delicioso lugar, sentimos un poco de pena en cuanto allí reinaba una intensa calma y H.P.B pudo trabajar absorta en la belleza y la inmovilidad de la naturaleza. No se puede borrar de la memoria esta estancia, ya que en aquel medio ambiente no había personas curioseando que molestaran a nuestra amiga y maestra, la cual, por lo tanto, era libre de presentar a nosotros, que creíamos en ella, uno de los múltiples aspectos de su naturaleza polifacética que nos deleitó, instruyó y elevó.

Hay un incidente que debemos aún relatar, acerca del cual se debe depender del testimonio ajeno. Traje conmigo un libro que no podía terminar allí y antes de salir de Francia retorné a Enghien para devolverlo. Así, encontré a la Condesa d'Adhémar la cual me dijo que la particular inequívoca fragancia mencionada anteriormente, volvió a la casa después de nuestra partida. Aconteció una noche dos días después de la salida de H.P.B. y mientras los d'Adhémar cenaban con algunos huéspedes. Después de la cena, todos se dirigieron al salón y de pronto percibieron la fragancia. Según lo que me dijeron, venía en abundancia y de repente empezaron a buscarla en el cuarto, llegando al final a la mesa de mármol descrita anteriormente, donde, desde un punto de la piedra, captaron la fragancia que salía en gran cantidad. La condesa me dijo que la fragancia penetró tanto la casa que los obligó a mantener las ventanas abiertas, ya que el aroma era muy fuerte. Cuando retorné a París, relaté el suceso a H.P.B. la cual simplemente dijo: "A veces acontece."

Lucifer, Julio

1891

William Q. Judge

Príncipe Talleyrand - Cagliostro

Desde el período en que Cagliostro desapareció de la escena, se ha dicho mucho a favor y en contra de él. Sus enemigos, en particular los miembros de la orden de Jesús, han escrito tantas cosas en contra de él, que las personas ordinarias lo consideran simplemente un impostor, y de los más corrientes. Se ha insistido así profundamente sobre esto, que las enciclopedias lo incluyen entre los grandes charlatanes que de vez en cuando, se dice que aparecen para engañar a la humanidad en beneficio propio. Usando la misma base inexistente y razones semejantes, se ha atribuido idéntica reputación a nuestra honrada compañera y estudiante Helena P. Blavatsky. En realidad, cabe poca duda que en un futuro sus enemigos, al igual que los de Cagliostro, se complacerán en definirla como una impostora, como ya lo hizo un llamado investigador de ideas limitadas, el cual fue hasta la India para indagar sobre asuntos teosóficos.

Si Cagliostro fue verdaderamente un impostor, es muy extraño que las mejores personas de Europa, le prestaran tanta atención. Este hecho deberá siempre explicarse y hasta que no sea considerado como se merece, el escéptico en las enciclopedias, tendrá una buena opinión del conde. Hoy, existen individuos muy inteligentes y profundos conocedores de los seres humanos, según los cuales Cagliostro está aún vivo, no bajo su nombre sino con otro, y está muy ocupado en un gran proyecto que abarca a toda la humanidad. Esto puede, como no puede, ser verdadero, en cuanto implicaría que es muy mayor, pero, el estudiante de lo oculto, sabe que no somos ni ancianos ni jóvenes, sino siempre inmortales.

El gran Príncipe Talleyrand nos ha dejado algo muy importante acerca de Cagliostro. Encuéntrase en el cuarto capítulo de un libro impreso en Londres en 1848, cuyo contenido son las Memorias del príncipe transcritas por su secretario privado, M. Colemache. Estas páginas contienen la descripción detallada de la visita del príncipe a Cagliostro. El, había oído tantas cosas con respecto al Conde, que decidió ir a visitarlo para ver con sus propios ojos el hombre que era el centro de las diarias conversaciones. Fijó una cita, y a la hora establecida Talleyrand estaba en la habitación de Cagliostro. Fue conducido a la presencia de este último junto al cual había una figura extraña, una mujer vestida de negro con el rostro velado, acerca de la cual se ha dicho mucho, tachándosele de complicidad con Cagliostro o de ser una gran médium o sensitiva. El conde parecía ocupado, penetró los ojos del príncipe con una mirada tan particular que este último sintió una confusión mental así profunda que indujo a Cagliostro a recordarle la vasta cantidad de personas que esperaban verlo y por lo tanto no podía hacerla esperar si no había nada que decir. Entonces, según la descripción del príncipe, estando profundamente confundido, se olvidó de las difíciles interrogantes que había preparado y se vio obligado a preguntarle a Cagliostro si pudiese decirle alguna cosa relativa a una cierta condesa. Según la respuesta que recibió, ella se iría al teatro aquella noche llevando puesto un cierto vestido y ornamentos. Después, Talleyrand preguntó si podía darle un remedio para el dolor de cabeza del que ella tanto sufría, así Cagliostro le entregó una jarra que parecía contener agua. Según las instrucciones recibidas, se debía aplicar en la frente de ella, pero absolutamente nadie, bajo ninguna circunstancia, debía tocar la jarra ni el agua. Talleyrand se fue, la Condesa apareció en el teatro exactamente a la hora prevista y después de la representación, la comitiva se fue a cenar. Cuando el grupo había llegado al café, alguien preguntó sobre el resultado de la

visita al supuesto impostor. El príncipe extrajo la jarra pero, prescindiendo de las instrucciones, dejó que todos la tocaran y olieran. Entonces, se propuso que el agua fuese aplicada en la frente de la condesa, hubo un momento de hesitación hasta que al final, se vertió una cantidad de líquido en la mano de uno de los invitados, colocándola luego en la frente de la mujer, la cual de repente empezó a gritar por el dolor, mientras la mano no se podía retirar de la frente con facilidad. Tuvieron que sacarla con violencia, llevándose también una gran cantidad del tejido cutáneo de la dama. Un día después, se informó a la policía del suceso, y se trajo la jarra del líquido a un analista que, al examinarla, encontró que era simplemente agua, como aquella de la botella. El príncipe no pudo explicar ésto, pero Cagliostro, durante el interrogatorio, dijo que era verdaderamente agua que había magnetizado fuertemente, por lo tanto, si el príncipe hubiese seguido las instrucciones impartidas, nadie hubiera salido perjudicado. Sin embargo, Talleyrand, permitió a muchos tocar y oler la jarra, transformando el magnetismo inmensamente fuerte, en el agente violento que resultó ser. Obviamente, según los inventores de hipótesis, no era agua sino “ácido” o algo semejante, siendo todavía incapaces de explicar lo que quieren decir exactamente. El accidente está bien atestiguado, quedándose grabado profundamente en el príncipe, el cual proporciona pruebas y no discutibles teorías.

J. Quilter

Path, Octubre 1890.

La Imaginación y los Fenómenos Ocultos

Los teóricos occidentales modernos de la filosofía mental, han reducido la facultad de la imaginación a un nivel muy bajo, llamando a una de las facultades humanas más nobles: “simple creación de imágenes, un soñar despierto, una fantasía, y así sucesivamente.” En el ocultismo, se sabe bien que poder controlar la imaginación de manera tal que sea posible crear alguna imagen cuando se quiera, desempeña un papel importantísimo. Además, si este poder no recibió tal disciplina, poseer otras clases de conocimiento no nos permitirá la ejecución de ciertos tipos de fenómenos ocultos.

Los que han leído “El Mundo Oculto” de Sinnett, habrán notado dos o tres tipos de fenómenos realizados por H. P.B. y sus amigos invisibles. Entonces, las personas que han indagado sobre el espiritismo, sabrán que los llamados “controles” produjeron muchos fenómenos similares. Los demás, que no han emprendido tales investigaciones, han sido sin embargo testigos de muchas cosas efectuadas por fuerzas que no eran mecánicas sino que ocultas o psíquicas. Entre los fenómenos espiritistas y de los Adeptos como H.P.Blavatsky y otros, lo que ha suscitado mayor interés es la precipitación de mensajes procedentes del aire: sin ningún contacto visible entre la persona que enviaba el recado y las cartas precipitadas sobre un papel u otra substancia. Esto ha ocurrido a menudo durante las sesiones espiritistas con algunos hábiles médiums como el ya fallecido Stainton Mosés, el cual escribió, en una carta que vi hace muchos años, que recibió algunos mensajes precipitados del aire. Pero, en estos casos, el médium ignora lo que se precipitará y no puede controlarlo con su voluntad, en cuanto desconoce todo el asunto, las fuerzas que operan y su funcionamiento. Las fuerzas elementales producen las imágenes por medio de las cuales se precipitan los mensajes y, visto que la naturaleza interior del médium está anormalmente desarrollada y actúa de manera subconsciente respecto al ser exterior, en lo que concierne al espiritismo todo el proceso está envuelto en la obscuridad. No podemos decir lo mismo en los casos de mentes o voluntades disciplinadas, como las de Madame Blavatsky y todos aquellos como ella en la historia antigua, incluidos los Adeptos que aún viven.

Los Adeptos dotados de una imaginación completamente desarrollada, pueden enviar conscientemente mensajes o imprimir pensamientos o frases, en la mente ajena desde lejos.

El taumaturgo oriental, que nos hace ver una serpiente donde no hay nada o nos hace creer haber visto la ejecución de numerosas cosas, mientras que en realidad nada aconteció, puede influenciarnos con su imaginación disciplinada que muy a menudo, en estos casos, es una herencia, por lo tanto, resulta ser más fuerte una vez adiestrada y es más simple de entrenar. El hipnotizador occidental, influencia al sujeto de la misma manera, aunque en una escala más reducida, recurriendo a la imagen que crea con su imaginación en los casos en los cuales permite o no permite al paciente de ver. Por lo tanto, si en occidente este poder fuese más fuerte de lo que es, los experimentos de las escuelas de hipnotismo serían más maravillosos de lo que usualmente son.

Consideremos el caso de la precipitación. En primer lugar, todos los minerales, metales y substancias coloreadas que queramos usar, se hallan suspendidas en el aire a nuestro alrededor. Esto se ha probado

desde hace mucho tiempo, por lo tanto no necesita argumento ahora. Si existiera algún proceso químico conocido, capaz de actuar sobre estas sustancias, se podrían extraer del aire y hacerlas visibles. La visibilidad deriva simplemente de la densidad de los átomos materiales que componen la masa. La ciencia moderna conoce pocos procesos para efectuar la precipitación y, aunque no llegue al nivel de precipitar letras o imágenes, sin embargo demuestra que la precipitación es posible. El ocultismo, conociendo la química secreta de la naturaleza, puede extraer a voluntad del aire, el carbono y demás sustancias, separadamente o mezcladas. El próximo paso consiste en encontrar un modelo o una matriz a través de la cual verter estas sustancias así acumuladas, las cuales, densificándose, se convierten en visibles. ¿Existe tal modelo o matriz?

La matriz es el producto de la imaginación adiestrada cuya disciplina tuvo que ocurrir ahora o en cualquier vida anterior, si no resultaría imposible precipitar e imprimir mensaje alguno en el cerebro del recipiente. La imaginación crea una imagen de cada palabra, letra, línea y parte de ésta en toda letra y palabra. Una vez producida tal imagen, la voluntad la mantiene ahí, y trabaja junto a la imaginación por un lapso necesario para el carbono y otras sustancias de pasar por la matriz y aparecer en el papel. Este es exactamente el método que los Maestros de H.P.B. usaban para enviar los mensajes que no escribieron personalmente pues, aunque precipitaron algunos, otros los escribieron y otros más los enviaron por correo.

La explicación no cambia en el caso de un mensaje que el receptor debe oír. En primer lugar, se debe hacer y mantener la imagen del recibidor, es decir, en cada uno de estos casos debemos convertirnos en una linterna mágica o una cámara oscura y, si dejamos que la imagen de las letras o de la persona se suelte o ponga borrosa, todas las otras fuerzas errarán el tiro, no realizando nada. Si pudiésemos elaborar una imagen de los pensamientos inútiles de la mayoría de las personas, ésta mostraría pequeñas líneas de fuerza que salen de sus cerebros y, en lugar de alcanzar su destino, caen al suelo cerca de la persona que los envía.

Obviamente, el operador debe conocer muchos otros asuntos en caso que envíe o precipite sobre un papel un mensaje desde lejos. Por ejemplo, se debe conocer la resistencia interior y exterior de todas las sustancias, ya que si no se calculara, erraría el blanco, similarmente a la bola de billar que puede desviarse si el jugador no sabe que la resistencia de la banda es variable. Además, si se debe emplear un ser humano como otra batería al lado opuesto de la línea, debemos conocer todas las resistencias y campos de pensamiento de aquella persona, si no queremos que el intento resulte en un completo fracaso. Esto mostrará cual tarea emprenderían los que indagan acerca de los fenómenos y quieren ser adeptos de repente, emulándolos. No debemos olvidar otra consideración que, aun cuando todos estos fenómenos estén relacionados con los sutiles y poderosos planos de la materia, cada vez que se produce uno de éstos, se activan las fuerzas de dichos planos causando una reacción equivalente a la acción, como acontece en el plano ordinario.

La siguiente ilustración contribuirá a aclarar lo que hemos dicho sobre la imaginación. Un día, H. P. Blavatsky me dijo que me mostraría la precipitación en actividad. Fijó la mirada hacia una pieza de madera pulida, y lentamente, de ésta surgieron letras que al final formaron una larga frase. Esta se formó en frente de mis ojos y pude ver la materia que se condensaba y reunía sobre la superficie.

Parecía que ella había escrito todas las letras, en cuanto estaba produciendo la imagen en su cerebro y, obviamente, seguía sus particularidades. Pero, en medio, una de las letras era borrosa, una masa de colores ilegible.

“Aquí,” ella dijo, “durante la creación de esta letra, me distraje intencionalmente de manera que tú pudieses ver el efecto. Al relajar mi atención, la substancia que caía no tenía ninguna matriz, por lo tanto, aún precipitándola en la madera, carecía de forma.”

Un amigo confiable me dijo que una vez le preguntó a un mago en el Oriente cuál era el proceso empleado en la aparición y desaparición de una serpiente frente al público. Contestó que desde su infancia se le enseñó a ver una serpiente en frente de sí y la imagen era tan poderosa que todos los presentes tenían que verla.

Pero, mi amigo le preguntó: “¿cómo se le distingue de una verdadera serpiente?”

El hombre contestó que podía ver a través de ella, así que para él parecía a la sombra de una serpiente, sin embargo, si no hubiese hecho esto numerosas veces, él también le habría tenido miedo. El proceso no lo divulgó, pues era un secreto familiar. Pero, alguna persona que ha hecho el intento seriamente, sabe que es posible disciplinar la imaginación de manera que, al desearlo, puede presentarse a la mente el bosquejo de cualquier objeto, y después de un cierto lapso, la mente parece construir la imagen como si fuera una cosa tangible.

Existe una gran diferencia entre esta imaginación y la que está relacionada sólo con algún deseo o fantasía. En este último caso, el deseo, la imagen y la mente con todos sus poderes, están mezclados, por lo tanto, en lugar de disciplinar el poder de crear imágenes, se causa su degradación, produciendo sólo un continuo vuelo hacia la imagen de la cosa deseada. Este empleo del poder de la imaginación ha contribuido a desvalorizarla a los ojos de los doctos modernos. Pero, tal resultado, podría evitarse si los eruditos conocieran la verdadera naturaleza humana interior.

William Q. Judge

Path, Diciembre 1892.